

con que vivo sin èl : mas ay esquivo
dolor , te engañas , que sin èl no vivo:
y es verdad , que es un nudo tan estrecho
el de nuestra amistad , que està en el pecho
quexoso el corazon , quando no trato;
pero valgate el Cielo por retrato,
porque de verte la ocasion no pierda,
aun el acafo de una accion se acuerda?
què me quieres , bellissimo portento,
que , vago geroglifico del viento,
à mi mano venitte?

A un triste no le basta el estàr triste,
fino imaginativo ?
fi pretendes , que Astro fugitivo
del Firmamento crea
la exalacion con que tu luz campea;
fi pretendes que al verte te presume
ave , adornada de matiz , y plumas;
fi flecha del amor , que disparada,
en vez de plomo , de oro viene armada,
de mas dulce veneno;

fi aspid del ayre , que abriguè en mi seno,
todo te lo concede mi sospecha,
que es Altro , exalacion , paxaro , y flecha.
Dexame , pues : mas ay ! que por mi entraste
en mi pecho , à ocasion que en èl hallaste
del corazon la puerta
para otro amor abierta,
te aposentaste en èl , huesped tyrano,
por llenar el vacio de mi hermano;
y ya el echarte del no es poco empeño:
què diera por saber quien es tu dueño!

y que causa avrà sido
la que traxo donde , confundido
mi juicio , de pelear equivocado
al verte , por ventura , mi cuidado
de flecha , y retrato emblema hecha,
queddò el retrato , y guardò la flecha!
ò si acafo , segun tu aleve trato,
guardò la flecha , y arrojò el retrato!

Sale Talon. Señor , ya han respondido,
que puedes : mas què harà tan suspendido?
mirando està el retrato,
estaba por llegar , diciendo : ingrato,
en mi ausencia ofenderme , y agraviarme?
mas quien à mi me mete en empadrarme?
señor? señor? *Fed.* Quien osa llegar donde;
pero Talon , tu eres? que responde?



Madama à la llamada?

Tal. Que segura, señor, tiene la entrada,
quien viene Embaxador de Federico.

Fed. Pues vamos, que he de ver, si así pu-
de mi fee la verdad, y satisfecho (blico
dexo mi amor: tu buelverte à mi pecho,
y no seas en él huefped ingrato,
pues no eres tu el harpõ, sino el retrato

Sale Madama Inès, Laura, y Damas.

Mad. Dexadme, que para mi
no ay consuelo, injutta estrella,
solo al nacer favorable,
y siempre al vivir opuesta:
tan poco honrado tu influxo
es, que la palabra quiebra,
y dà las felicidades
à daños de las ofensas.

Laur. Pues el tumulto, señora,
de la plebe, y la nobleza,
estando ya, como estaban,
à darse batalla expuestas,
se ha suspendido, al oir,
que de Federico venga
Embaxador, presumiendo
que de sus noticias pueda
fer que algun medio resulte,
que abra à la quietud las puertas;
ferà bien que aprovechando
este genero de tregua,
des oido à que el valor
es hijo de la prudencia,
no de la temeridad; tonab
y así, que no ay, considera,
quien venza con mayor fama,
que el que à sí mismo se vanza:
tus primos son Federico,
y Enrique, quien puede::*Mad.* Cessa,
que ya lo que à decir vas,
Laura, entendi, y aunque es fiera
proposicion persuadirme
à que yo mi altivez tuerza,
dè à trato mi vanidad,
ni à partido mi sobervia;
es fuerza (ay de mi!) que doble
la cerviz à la violencia
de las rafagas del hado,
y à sus embates expuesta,
aya de tomar el puerto

à gulto de la tormenta;
en cuyo violento eltrago
tanto el corazon se estrecha,
que no sè como aliviar
sus ansias. *Mar.* Suspira, alienta.

Laur. Dà voces, quexate, llora.

Mad. Qué es llorar? Esto aconsejas
à mi valor? *Laur.* Ay mayor
desahogo à una triteza,
que lagrimas? *Mz.* Pues son mas
que una mugeril flaqueza,
que por no atreverse à hacer
à los males resistencia,
fugitiva esclava huye,
y robada al dueño dexa
necesitado à que él solo
desamparado lo sienta?

Yo avia de llorar? yo avia,
complice de igual baxeza,
de saber como se llora?
Demàs, que lagrimas tiernas
en la muger no suponen,
porque han hecho el uso de ellas:
y como alhajas sobradas,
à no buscarse se pierdan:
Y en fin, mas quiero que esten
por torcedores mis penas
del corazon, que lloradas,
aunque tal la causa sea,
como el aver de rendir
libertad, que nació exempta
de imperios de amor, à quien
grosso se desvanzca
de presumir que se supo
hacer dichoso por fuerza.

May. En quanto à la repugnancia
de casarte, no ay quien pueda
arguirte; pero en quanto
à que, ya que ha de fer, sea
eleccion, no es en ti poca
ventura. *Mad.* De qué manera?

Mar. Las soberanas Deidades,
las superiores bellezas,
antes, señora, que nazcan,
se sabe para quien crezcan;
y siendo así que avia uno
que te mereciesse apenas,
no es poca dicha aver dos,

y mas

y mas si à elegir aciertas;
 y si acertaràs, porque es
 muy publica la materia
 de ser las dos condiciones
 tan unidas como opuestas.
 Yo lo sè bien, como quien
 vassalla nació en su excelsa
 Corte, de donde mi dicha
 quiso que à servirte venga,
 por deuda de Adolfo,
 que en mi añadió deuda à deuda:
 y si quanto es Federico
 dado à los libros, y ciencias,
 de condicion tan atable,
 tan liberal, tan modesta,
 quanto la de Enrique es
 aspera, activa, y soberbia;
 no ay hombre, que à Federico
 no le ame, estime, y quiera:
 ni hombre, ni muger, señora,
 que à Enrique no le aborrezca
 tanto. *Mad.* Queden por aora
 estas noticias suspensas,
 porque venir gente escucho.

Sale Adolfo.

Ad. Ya, como mandaste, llega,
 el Embaxador.

Sale Fed. Que humilde,
 y desvanecido besa
 la tierra que pisais, ya
 que la mano no os merezca.

Mad. Alzad del suelo. *Fed.* Qué miro,
 Cielos! *Mad.* Y decid de vuestra
 venida la causa. *Mar.* Antes
 oye. *Mad.* Qué quieress?

Mar. Que sepas,
 que el Embaxador, señora,
 es. *Mad.* Quien.

Mar. Federico. *Mad.* Cuerda
 has andado en advertirme,
 disimula. *Mar.* Que me vea
 escusarè, retirada.

Fed. Si es ilusion de la idea,
 que atenta al retrato, todo
 quiere que se le parezca?
 Mas no fuyo es, que no pueden
 convenir en dos las señas
 de igual hermosura. *Tal.* Creo,

segun te pasma, y eleva
 mi amo de ver à Madama,
 que esta ha de fer la Comedia
 del Embaxador turbado.

Mad. Decid, pues, què es lo que intenta
 por vos Federico? *Fed.* Dadme
 para cubrirme licencia,
 que turba vuestro respeto
 al miraros, de manera,
 que ha dexado al corazon
 los officios de la lengua:
 El Principe Federico
 humilde à las plantas vuestras
 por mi, señora, (ay de mi!)
 lo primero os representa
 los sumos inconvenientes
 que trae consigo la guerra;
 y mas en quien son la sangre,
 y Religion una mesma.
 Lo segundo os significa
 el sumo amor con que precia
 à la amistad de su hermano;
 y porque nunca parezca
 que desvalido su ruego,
 à mas no poder, se vengza,
 exercito numeroso
 trae à la vista, en que pueda
 honestar, que no se vale
 la suplica de la fuerza;
 y assi, antes que en campaña
 haga frente de vanderas,
 varias Ciudades fundando
 la poblacion de sus tiendas:
 atento à vueltro decoro,
 y despues à su clemencia,
 os suplica, le ferencias
 desdichas à conveniencias.
 De Enrique la libertad
 son todas las que desea,
 que nada cree que le faite,
 como solo à Enrique tenga.
 Y assi, por su cange ofrece,
 antes que à las manos venga,
 primeramente la accion
 de la litigada herencia
 desta dignidad, dexandoos
 absoluto dueño de ella.

Sin que puedan, èl, y Enrique,

por quien la palabra empeña,
seguro de que la cumpla,
como èl, señora, la ofrezca;
repetir de sus derechos
la instancia, à cuya primera
capitulacion añade
la parte que suya hereda
de su patrimonio, que aun
indivisa se conserva:

y no ofrece la de Enrique,
porque quiere que le deba
la fineza, sin que pague
los portes de la fineza.

A este fin, pues, hará al punto
particiones, que no hiciera
jamás, jurando omenage
de entregar todas las fuerzas,
Plazas, Castillos, Ciudades,
que à èl toquen, sin que una àlmena
para sí reserve; y si

espada, y pluma reserva,
para hacerse su fortuna,
no es ambicion, pues aun esta,
no ya prisionera, esclava
rendir à las plantas vuestras,
adonde otra vez, y otras
mil, por mi os suplica, y ruega,
que tantos amenazados
peligros os compadezcan.

Doleos, pues, de tantas vidas,
como en un trance se arriesgan
à mano de este sañudo
monstruo, esta fiera, tan fiera,
que se alimenta no solo
de desdichas, y miserias,
y ansias, y calamidades
de los hombres; pero llega
à ser tal, que aun los hombres
de los hombres se alimentan.

Mad. Tan noble proposicion,
heroyca, piadosa, y cuerda,
consultaré al Parlamento,
aqui esperad la respuesta.

Fed. Mas he de esperar. *Mad.* Qué es?

Fed. Que ver à Enrique merezca.

Mad. Adolfo? *Adol.* Señora?

Mad. Haced,
que Enrique à Palacio venga.

Mar. Que te parece, señora,
de Federico? *Mad.* Que es cierta
tu relacion, pues à Enrique
vi altivo en la accion primera,
y à èl discreto en la segunda:
y si yo elegir huviera,
no sé si pudiera mas
el valor, que la prudencia.

Tal. Señor, pues qué suspension,
pues qué admiracion es esta?

Fed. No te espante (ay infeliz!)
que me admire, y me suspenda
si aquel bellissimo enigma
del retrato, y de la flecha
se ha disfrazado en Madama.

Tal. Suyo es? *Fed.* Si. *Tal.* Y que lo sea,
qué tenemos? *Fed.* Qué tenemos?
muchos males, muchas penas,
que se sienten, sin que den
razon de por qué se sientan.

Desde el instante que vi
tan peregrina belleza,
empezò en curiosidad
el acaso, bolvi à verla,
y pasó el acaso à duda

de quien dueño suyo sea,
hasta que viendo à Madama,
pasò la duda à evidencia,
sin que la evidencia,
à noticias de que pueda
ser desperdicio del ayre
tan alta, y divina empresa.

Tal. Nunca yo en esto cansara
el discurso.

Sale Adolfo, Enrique, y Patina.
Adol. Aqui os espera,
Enrique, el Embaxador.

Enr. Qué miro! mas si èl intenta
fingir, finja yo; leais
bien venido. *Fed.* Vuestra Alteza
me dà su mano à besar.

Adol. Hablada, pues teneis licencia
de Madama, mientras yo
doy à su vista la buelta.

Enr. Federico? *Fed.* Enrique? *Enr.* Dame
mil veces los brazos. *Fed.* Seas
tan bien hallado del alma,
que vivió sin ti violenta,

quanto yà feliz de verte
con salud. *Enr.* Y tu la tengas,
para que viva mi vida,
que no era vida en tu ausencia;
y porque dudosa, así
no es bien que aora la tengas,
sepa què causa te trae
con tal disfraz? *Fed.* Aunque sea
molesto el que la repita,
como no me lo agradezcas,
puesto que lo hago por mi,
solo quiero que lo sepas.

Pat. Talon? *Tal.* Patin?

Pat. Bien venido.

Tal. Bien hallado. *Pat.* Toca.

Tomale la mano.

Tal. Suelta,
que aprietas mucho. *Pat.* Aì veràs
lo que un prisionero aprieta
à qualquiera que le vè,
fobre que haga diligencias
en su soltura. *Fed.* En efeto,
alma, vida, honor, y hacienda,
todo por ti lo he ofrecido,
y todo aun es poco. *Enr.* Dexa,
que puesto à tus plantas besé
tus manos, que tal fineza
lo merece.

Arrodillase, y sale Madama, y Margarita.

Mad. Aquí teneis,
Embaxador, la respuesta
para Federico; pero
què accion tan trocada es esta?

Pat. Coger de manos à boca,
llaman à esto las viejas.

Tal. Y à estroto las mozas llaman,
caeste la casa à cuestras.

Mad. Vos, Enrique, tan rendido
à quien Embaxador llega
oy de vuestro hermano? y vos
tan vano, que lo consienta?

Enr. Pues con tal falsedad habla
sin duda, que aquella fiera
le ha dicho quien es, hagamos
del ladrón fiel. Aunque pueda
valerme de la disculpa
de que un afecto se dexa
mandar tal vez de la accion,

no he de aprovecharme della,
que si à mi hermano le abona
lo illustre de la fineza,
gozando de Embaxador
seguros, y preeminencias
para fingirse, à mi no,
y son cosas muy diversas,
el que èl os finja de fino,
y yo de no fino os mienta:
Federico, pues, señora.

Mad. Poco estimo la advertencia,
que ya era en vano el decirla.

Enr. Si, mas no en vano el hacerla.

Fed. Si yo, señora. *Mad.* No mas:
y pues yo no formo quexas,
para què es formar disculpas?
La respuesta, en fin, es esta,
y aunque à vos ibà cerrada,
yà està para vos abierta.
Consulta la entre los dos,
advirtièdo, que al leerla,
ni el que me elija, me obligue,
ni el que me dexè, me ofenda.
Vèn, Margarita, y procura,
porque à mi los que me esperan,
no me echen menos, oir,
de effos canceles cubierta,
como la proposicion
admiten.

Vase, y queda Margarita al paño.

Marg. A tu obediencia
estoy, y aquesso, aunque no
me lo mandàras, lo hicera.

Los dos. Ni el què me elija, me obligue,
ni el que me dexè, me ofenda?
què enemiga es esta? *Tal.* Essa es
la necedad del que empieza
à dar, señor, el relox,
y pregunta, què hora es esta?

Pat. Si està la carta en tu mano,
no es mejor abrirla, y leerla,
que preguntarlo? *Fed.* Veamos
que dice. *Enr.* Desta manera:

Lee. Pues en los dos una estrella
influye igual lustre, y fama,
elegid quien querrà vella
en su Eitado sin Madama,
ò en este Estado con ella.

Fed. En su Estado sin Madama,
ò en este Estado con ella?

Si la obligacion, Enrique,
de ser hermanos, y amigos,
ilustrò alguna fineza,
que hacer pensè en tu servicio;
si della, aunque fue verdad
que la hice por mi mismo,
en ti no resultò agravio
antes que en mi beneficio;
si agradecido, en efecto,
no ha un instante que te miro,
buena ocasion se te ofrece
de lograr lo agradecido:
La hermosura de Madama:—

Enr. No profigas, Federico,
que no es justo que me ganes
la antiguedad en decirlo,
supuesto que yo la tengo
en aver primero visto,
que tu, à Madama, y es mas,
que el publicarlo, el sentirlo,
desde el dia, que quedè
su prisionero. *Marg.* Ha enemigo!

Enr. La libertad de la vida,
y la del alma la rindo.

Fed. No antiguedades aleges,
supuesto; que nunca hizo
Amor pleyto de acreedores;
mi amistad à darte vino
la libertad, serà bien,
que aviendomè yo metido
en el peligro por ti,
me dexes en el peligro?

Enr. Y serà bien, que tu vengas
à darme la vida fino,
y me dès la muerte fiero,
conociendo el homicidio?

Fed. Yo vi à Madama. *Enr.* Yo, y todo,
y ha mas tiempo que la asisto,
con que serà mas mi amor,
pues todo lo que ha crecido,
lleva al tuyo de ventaja.

Fed. Por esso le pintan nino,
y Dios, mostrando que en él
aun son instantes los siglos.

Enr. Es pintar como querer,
que comunicado, brios,

no me negaràs, que cobra.

Fed. No es argumento preciso,
que tambien comunicado
muere à manos del olvido.

Enr. En fin, no vintè à Madama,
y amor tan à tus principios
tiene menos que vencer.

Fed. Esto es bolverse à lo antiguo
otra vez, y porque aun esto
no esfuerce su accion, te digo,
que aunque aora he visto à Madama,
antes de aora la he visto.

Enr. Donde, ò como? *Fed.* En un retrato.

Enr. Luego ay de tu amor al mio,
lo que ay de vivo à pintado?

Fed. Si, mas de pintado à vivo

ay tambien el ser materia
mas dispuesta mi alvedrio,
pues para arder en sus aras,
à menos llamà le rindo.

Enr. Una hermosura en retrato,
es solo mirar los visos,
del Sol, mas no al Sol. *Fed.* Tal vez
hiere mas, quanto mas tibio;
mayormente quando causa
en el este fiel prodigio,
bien como llegò à mis manos
arbolado basilisco

del ayre donde en mi pecho
aspid de fuego le abrigo;
y pues que no sin mysterio,
alma de una flecha vino,
no vino para que haga
del mysterio desperdicio.

Enr. En una flecha? *Fed.* Su pecho
della lo publique herido.

Marg. Valgame el Cielo, què oygo!

Enr. Valgame el Cielo, que miro!

Fed. De què te admiras? *Enr.* De que
dièsse armas contra mi mismo,
pero quizá en mi favor,
pues este mudo testigo,
en mi dexò hecha la causa
del efecto que en ti hizo.

Fed. Luego fue tuyo el retrato?

Enr. Si. *Fed.* Con què causa ofendido
le diste al ayre? *Enr.* En la aljava
de Margarita. *Marg.* Divinos

Cielos, aquí entro yo aora.

Enr. Que solo à matarme vino à Turincia. *Fed.* Ya lo sè, y que asilte en el servicio de Madama, que por esto no eitraño el averla visto.

Enr. Pues essa ingrata, essa aleve, que aborrecen mis sentidos, desde que à Madama vi.

Marg. Què mal mis penas resifito!

Enr. Zelosa le hirio, y zelosa le arrojò con que el prodigio que tu partido esforzaba, buelve à esforzar mi partido, pues matarme con mis armas, no es accion de pecho invicto.

Marg. Mucho serà que mi ira no me arroje à un precipicio.

Fed. La razon de que te vales, es de mi razon indicio, pues amaba escrupuloso de quien era el dueño indigno del retrato, y del despecho, y aviendo una dama sido, lo que has dicho como culpa, yo como disculpa admito.

Enr. Si, pero tu en nuestra patria fuiste en ella mas bien visto, reyna en ella, y vive en ella feliz, amado, y temido, y dexame esta fortuna, para que adonde vencido me vi, vencedor me vea.

Fed. Bien lo acabaran conmigo mi amor, mi amistad, mi fee, pero no con mi alvedrio; y así el retrato me buelve.

Enr. Si fue mio, y si perdido buelve à mi mano, por què?

Fed. Yo tampoco, si à mi vino, por què he de perder lo hallado?

Enr. Mio fue el primer dominio.

Fed. Mio fue el segundo acaso.

Enr. En fin, ò hallado, ò perdido.

Fed. En fin, perdido, ò hallado.

Los dos. Mio es.

Sale Margarita, y quitales el retrato.

Marg. No es, sino mio,

pues yo tambien le perdi, y le hallè. *Enr.* Fiero enemigo oye, escucha. *Fed.* Espera, aguarda, tyrana. *Los dos.* Ciego la figo.

Pat. Què dices desto, Talon?

Tal. Que nada preguntes, digo, que no me toca, porque la jornada ha de decirlo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Patin, Talon, y Enrique, Feder'co, y Margarita.

Pat. En què quedamos? *Tal.* En que la jornada lo dixesse.

Pat. Pues digalo la jornada, que al mismo passo se buelve.

Enr. Pues antes que entres al quarto de Madama, detenerte puede. *Fed.* Pues puede alcanzarte antes que en el quarto entres.

Enr. Buelveme, fiera, el retrato, que, como mio, me debes.

Fed. Yo le traxe, y como mio, à mi el retrato me buelve.

Marg. Ni à uno, ni à otro he de darle, que tambien es mio dos veces, y à ti menos. *En.* No me obligues.

Marg. A què he de obligarte, aleve, falso, injusto, cruel, tyrano?

Enr. A que en ti, tyrana, vengue un lance, y otro. *Marg.* Vengarte tu en mi? como? *Enr.* Desta fuerte.

Saca la daga, y quedase turbado.

Mas que, si yo, loco estoy.

Marg. Tu la daga? *Fed.* Enrique, tente,

tal indecoro aqui? *Enr.* Como que guarde de decoros quieres, quien pierde el juicio? sin mi estuve, Jesus mil veces,

lo que un primer movimiento al mas atento enloquece,

priva, y enagena! *Marg.* Pues por mas que dorar intentes tan mal parecida accion,

ingrato, no he de bolverte el retrato. *Sale Madama.*

Mad. Què retrato?

Fed.

Fed. Raro empeño! *Err.* Lance fuerte!

Tal. Bolvidse à caer la casa.

Pat. Y aun el caso me parece.

Mad. Vos turbado? vos desnudo

el azero? tu imprudente,
diciendo à voces, que no
has de bolver? *Fed.* Dura suerte!

Mad. El retrato? què retrato?

ni què defacato es este
tan no ufado? tan no visto?
tan no imaginado? *Marg.* Atiende:
hablando eitaban los dos,
à tiempo que deste verde
jardin al quarto passaba,
y escusando el que me viesse,
me detuve acafo, haciendo
de effos jazmines cancelos:
tu me lo mandaste. *Mad.* Si,
profigue, què te suspendes?

Marg. Una vez, pues, recatado,

oi que rendido, y prudente

Federico decia à Enrique;

si hermano, si amigo eres,

para mostrarlo, los Cielos

bastante ocasion te ofrecen:

dexame esta dicha à mi,

y tu à nuestra patria buelve

à ser dueño della. Enrique

colerico, è imprudente:

no es dicha tuya, ni mia,

respondiò, no nos conviene

el que nunca esposa sea,

la que fue enemiga siempre.

Quanto es mejor, pues à vista

tan grande exercito tienes,

y ella su Corte alterada,

que à sangre, y à fuego entres,

y acabemos de una vez,

pues Turincia nos compete,

de cobrarla, sin la costa

de casarte? Como quieres,

Federico profiguid,

que seguir la guerra intente,

si es Marte quien la amenaza,

y es Amor quien la defiende?

Su hermosura, Enrique, adoro,

y para que te presente

un testigo, que assegure

quan grande imposible es esse,

elte retrato, y facòle

del pecho con reverente

adoracion, diga quanto

ha que el corazon le ofrece

mil sacrificios de fuego,

bien, que idolo es de nieve.

Tomando Enrique el retrato,

dixo: Pasion tan rebelde,

ya que no pueda del alma,

del pecho arrancarte intente;

y para que nunca el pueda

bolver, he de deshacerle

entre mis manos: facò

la daga, sin que tenerle

pudiessemos, Federico,

ni yo, que al vèr ofenderte,

ciega sali, en cuyo trance,

como de mi no tuviesse

recato, quita le pude

de su mano, quiso aleve

cobrarle, y aquelle fue

la causa de que dixesse,

no he de bolver el retrato,

y de que à tu mano llegue

herido el pecho, porque el

mejor, que yo te lo cuente.

Pat. Ay que embulle! *Tal.* Que mentira!

Pat. Vamonos de aqui, que tiene

traza de enredar à todos.

Fed. Si dàs, señora. *Err.* Si crees.

Fed. Oido à tal engaño. *Err.* Que

pueda fer. *Mad.* Ninguno intente

disculparse de los dos,

que aquestas señas no mienten,

ni pueden mentir. *Err.* Señora.

Fed. Confidera. *Err.* Mira. *Fed.* Advierte.

Mar. Què ay que advierta? què ay que mire?

ni què ay que confidere?

quando, por no saber qual

de los dos es el que ofende

mas mi decoro, no se

por qual de los dos empiece

à desahogarse la quexa,

que ya en mi pecho se enciende.

Vos, Federico, licencia

tan ofpada, como averse

atrevido à vèr mi imagen?

Fed. Quando à la Deidad ofende
la adoracion? *Mad.* Vos, Enrique,
tan desatento? *Enr.* Si entiendes,
que esso es verdad.

Mad. Batta, batta,
y supuesto que igualmente
se opone à mi estimacion,
à mi respeto se atreve
el que mi retrato adora,
que el que mi retrato hiere.
No mas, idos, Federico,
que aunque pudieran las leyes
de Embaxador no valeros,
pues que no lo sois, no quiere
mi valor embarazaros
el consejo que os ofrece
Enrique, porque veais
quan poco mi esfuerzo teme
vuestras armas; vos, Enrique,
bolved donde preso os tiene
el omenage, que yo
fabré, aunque nobleza, y plebe
quieran lo contrario, hacer
que mi colera escarmiente
al que mi sombra idolatra,
aun mas, que al que la aborrece.

Fed. Señora, yo:: *Enr.* Yo, señora::

Mad. No he de oiros. *Fed.* Si no atiendes.

Enr. Si no escuchas. *Mad.* Baste, baste,
idos, pues. *Fed.* Obedecerte
es fuerza, mientras el modo
de defenojarte piense.

Enr. Y yo mientras el camino
hallo de satisfacerte.

Fed. Y hasta que lo estès, permite
el que tu Corte no dexé.

Enr. Y hasta dar con él perdona,
que no tengo de bolverme
à la prision. *Fed.* Qué temor!

Enr. Qué ansia! *Fed.* Qué pena!

Enr. Qué muerte! *Fed.* *vanse.*
Mad. No os vea yo aora, que como
mi furor os alexé,
mas que despues nunca esteis,
ni uno preso, ni otro ausente.

Mar. El que te ofendis de Enrique
es justo, pues él te ofende,
mas que te ame Federico,

por qué, señora, lo sientes?
Mad. Ay Margarita! que ay
mas mal que pienas. *Marg.* Bien puedes
fiarte de mi. *Mad.* Claro està
pues tu (ay infelice!) tienes
de mi voluntad las llaves;
pero es tal el dolor fuerte
que me affige, que aun à ti
no sè como te lo cuente.
Desde que determinò
el Parlamento, que fuese
uno de los dos mi esposo,
à la fortuna obediente
el brazo torcí, agoviando
à tantos inconvenientes
la cerviz, que aun no tenia
domadas mis altiveces,
imaginando entre mi,
que nadie à la mano puede
ir à la imaginacion;
y así, al dudar que pudiesse,
siendo su Estado mas rico,
trocar à los intereses
de mi mano, discurri,
si me era mas conveniente
Federico por lo sabio,
que Enrique por lo valiente.
Representabame aquel,
quan discreto, quan prudente
hizo la proposicion,
à que vino à tiempo que este
me representaba quan
animosamente debil,
bañado en su noble sangre
le hallè, animando sus huestes
el dia de la batalla,
y quanto restado hiciese
bolver la espalda despues
tanto numero de gente,
como en el primer motin
à Adolfo siguiò, desuerte,
que entre el valor, y el ingenio
estaba (ay demi!) pendiente.
Mas como la simpatia
incline, ya que no fuerze,
por aquel mandado influxo,
que de los Astros descende,
se confrontò con el mio,

mas el espiritu ardiente
de Enrique, deseando que èl,
ya que avia de ser, fuese,
entendolo tu, sin que
à mi el dezirlo me cueste:
mas què importa que lo diga?
si es preciso (pena fuertel)
que al oir (dolor injusto)
de ti aora (dura fuertel)
que Federico me adora,
y que Enrique me aborrece,
la mina del corazon,
que estaba oculta rebelente.
Tu tienes, ay Margarita!
la culpa que tu no tienes;
pues con decir que èl me injuria,
me dices que yo me quexe.
Enrique, que ver el puerto
desde la cumbre eminente
de sus esperanzas pudo,
al golfo de mis desdenos,
no solo à èl aspira, pero:
mas èl à esta parte buelve,
porque no se atreva à hablarme,
y alguna vez se deltemple,
en tanto que yo me escondo
en las marañadas redes
destas murtas; Margarita,
sal tu al encuentro, y detenle,
diciendole que se buelva,
porque conmigo no encuentre.

Mar. Pues como quieres que yo
me atreva? *Mad.* Pues tu què temes?

Marg. Averte dicho. *Mad.* Què importa,
que la verdad me dixesses?
pudistelo tu escufar
à lo que te dixes? *Mar.* Advierte,
que podrá. *Mad.* Yo estoy aqui.

Mar. Quien viò empeno como este?

Escondese Madama, y sale Patin, y Enrique.

Pat. Es posible que te atrevas
à bolver aqui? *Enr.* Què quieres?
tengo yo eleccion, ni arbitrio,
ni juicio? *Pat.* Pues què pretendes
sin aqueffas tres alhajas?

Enr. Morir donde me consuele
el ver que me vee morir
quien creyò de mi *Mar.* Detente,

Enrique, y de aqui no passes
porque anda Madama en este
jardin, y quiere estår sola.

Enr. Que aun un alivio tan leve,
como el verla, haviesses tu
de ser la que lo impidiesse?
pero yo me bolverè
sin verla à ella, por no verte;
que una accion desatinada
no es accion para dos veces;
y temo que mis desdichas
segunda vez me despeñen:
A Dios, pues. *Marg.* Vete tu aora,
y sea por lo que fuere:
Bien, fortuna, ha sucedido.

Enr. Pero antes que me ausente,
ya que las pruebas de loco
hechas mi dolor me tiene;
no puedo dexar, ingrata,
de decirte. *Mar.* Nada tienes
que decirme. *Enr.* Si tengo, oye.

Marg. Nada he de oirte, vete, vete.

Al paño Mad. Aqui entra aora la que ^{xa}
de que el suceso dixesse
passado. *Enr.* Mas no serà,
fiera, sino solamente,
que ya que de mi te vengas,
se rà justo que me vengue.
Verdad es que yo te quise
un tiempo; pero què tiene
que ver que un hombre se mude,
con que una muger se arriesgue?
no bastò, que hallando medios,
de nuestra patria viniesse
à Turincia? no bastò,
que à verme à la torre fuesses,
quando la batida? *Mad.* Cielos,
ya es muy otro caso este.

Marg. No prosigas, porque nada
de lo que dices entiendo
mi discurso. *Pat.* Si prosigas,
desbucha quanto supieres,
descansa tu corazon.

Enr. Y no basta finalmente
el que hallandome adorando
aquel retrato, tu fuesses
la que el harpon le passasse?
y porque à mi no bolviessse,

le disparasses al viento,
 que por raro contingente,
 clavado en la liecha, à manos
 de Federico le lleve?
 fino que bolviendo aora
 à la tuya, me pulicesses
 en ocasion (esto solo
 me pesa que se me acuerde)
 de que, sacando la daga,
 pudicesses decir. *Marg.* Suspende
 la voz, que si porque dixes,
 que andaba Madama en esse
 jardin, pensando que te oyga,
 inventar novelas quieres;
 y tan mal trazadas, que
 aun no son para aparentes,
 es en vano. *Emr.* Mira quanto
 de mi lo contrario temes,
 que al pensar que alguien lo oia,
 callara, porque no debe
 ser disculpa de los hombres
 desdoro de las mugeres:
 el decirte esto, no es mas
 que pedir, tus iras temple:
 sientè tus zelos, sin que
 sienta mi honor que los sientes:
 y assi, no temas que nunca
 esto à su noticia llegue,
 aunque padezca, aunque lllore,
 aunque gima, y aunque piense
 perderla por ti, que en fin
 soy quien soy, y eres quien eres.

Pat. El bien lo podrà callar,
 mas yo, que soy un pobrete,
 que no entiendo del honor
 las filigranas de allende:
 aqui, y en qualquiera parte
 lo dirè, si se me ofrece,
 y à voces, porque en efecto
 soy quien soy, y eres quien eres.

Vanse, y sale Madama.

Mad. En fin, Margarita, no ay
 cosa que no se revele?

Marg. Si tu te ocultas tan mal,
 señora, que pueda verte,
 que mucho que en su disculpa
 tales fabulas invente?
 que yo, quando. *Mad.* Bien està,

vete de mis ojos, vete:
 y sin orden mia, à mis ojos
 no buelvas. *Mar.* Cielos, valedme:
 vibora he sido, mi propria
 ponzoña me ha dado muerte. *v. asf.*

Mad. Quien se atreverà à decir
 en lo que llega à oir, y ver,
 si tengo que agradecer,
 ò si tengo que sentir?
 porque si quiero inferir
 quien es dueño de un temor.

Musica. dent. Es el engaño traydor.

Mad. Y quien de un ansia mortal.

Musica. dent. El defengaño leal.

Mad. Quien con tal eco sonoro
 ha aumentado mi dolor?
 quando entre uno, y otro horror
 son para mi en pena igual.

Musica. El uno dolor sin mal,
 y el otro mal sin dolor,
 es el engaño traidor,
 el defengaño leal.

Mad. La musica que mandè,
 que à los jardines baxàra
 parece que de mi rara
 duda el Oraculo fue:
 y es verdad, que quando en fee
 de un ignorado dolor,
 preguntaba à mi temor,
 que mal es el mio? me advierte,
 que quien quiere darme muerte.

Ella, y Musica. Es el engaño traydor.

Mad. Diganlo de Margarita
 las cautelas, con que ya
 nuevos afectos me dà,
 pensando que me los quita:
 pues quando mas solicita
 à Enrique poner en mal,
 es la verdad de amor tal,
 que hace que de parte estè
 contra su traydora fee.

Musica, y ella. El defengaño leal.

Mad. Dèl me juzgaba ofendida,
 juzgandome à el inclinada,
 pero ya defengañada,
 debo estarle agradecer,
 que si de otro amor se olvida,
 los zelos en caso tal,